



Arquidiócesis de Córdoba
Fraternidad de Grupos de Oración
RCC - Escuela de Formación



***Bautismo en
el Espíritu Santo***
Experiencia fundante



Obispo Trejo 29
Córdoba 5000



Consultas
secretariaecona@gmail.com



www.eventosrcc.com.ar
www.rcc-argentina.com.ar



Renovación Carismática
Católica Argentina -oficial



FRATERNIDAD DE GRUPOS DE ORACION
RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA
Arquidiócesis de Córdoba
Escuela de Formación RCC

SEGUNDO NIVEL

EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU
EXPERIENCIA FUNDANTE

“Dios nos reveló todo esto por medio del Espíritu, porque el Espíritu lo penetra todo, hasta lo más íntimo de Dios.

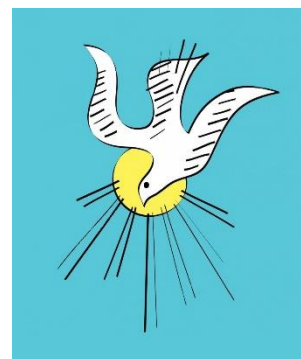
¿Quién puede conocer lo más íntimo del hombre, sino el espíritu del mismo hombre? De la misma manera, nadie conoce los secretos de Dios, sino el Espíritu de Dios.

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que reconozcamos los dones gratuitos que Dios nos ha dado”.

1Cor 2, 10-12

INTRODUCCIÓN

De la mano del Espíritu profundizaremos el Misterio del Bautismo en el Espíritu Santo. No para abarcar el Misterio, pues sabemos que es imposible, sino más bien para dejarnos abarcar por Él, para que el Misterio nos abarque... nos llene... nos sobrepase... nos traspase... nos encienda... nos transforme... En definitiva, para que el Espíritu renueve en nosotros esa



experiencia carismática fundante, **Bautismo en el Espíritu**, que Dios nos ha regalado y en que nos ha metido, nos ha introducido en esta corriente de gracia que es la Renovación.

La Renovación Carismática Católica en todo el mundo acaba de celebrar el año pasado, 2020, su 50º aniversario en el corazón de la Iglesia.

La historia nos dice que en 1967 a partir de las poderosas experiencias del Bautismo en el Espíritu de profesores y estudiantes católicos de las Universidades de Dusquesne y Notre Dame en Estados Unidos, el Espíritu Santo ha sido el autor de una extraordinaria renovación espiritual de millones y

millones de católicos a través de todo el mundo. Muchos han visto en esta poderosa acción del Espíritu Santo, a través de la Renovación Carismática, una de las respuestas a la oración de S.S. Juan XXIII al inicio del Concilio Vaticano II: “Señor danos un nuevo Pentecostés, que un aire fresco penetre todos los rincones de nuestra Iglesia.”

La experiencia del Bautismo en el Espíritu Santo es fascinante e indescriptible: la mejor descripción que se haya hecho de ella resulta siempre pobre e insuficiente. Por ella se es sumergido, bañado, invadido por la presencia de Dios y su acción transformadora. La persona queda fascinada y deslumbrada por Dios lo que provoca en ella un movimiento natural de querer seguirlo; nace la necesidad de conversar con Él, de alabarlo y adorarlo incesantemente, lo que lleva a apreciar y valorar profundamente la Eucaristía y la adoración al Santísimo es potente motor para el desarrollo de los frutos del Espíritu, comenzando por el amor a Dios y por el amor a los hermanos y para iniciarse con decisión en este nuevo caminar del seguimiento de la persona de Jesús, a quien se recibe como Salvador, Señor y Mesías.

Nos unimos a la alabanza incesante a Dios de todos los hermanos y hermanas de todo el mundo, que han abierto de par en par sus corazones a la maravillosa obra transformadora del Espíritu Santo, sea a través de la RCC, de otros movimientos de nuestra querida Iglesia Católica, o de la acción libre del mismo Espíritu que sopla en todas partes “como quiere y donde quiere”.

1. EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU EN LA SAGRADA ESCRITURA

La expresión **Bautismo en el Espíritu** ha generado mucha polémica porque algunos católicos le sienten un olor pentecostal, otros temen que haya enredo y se confunda con el Sacramento del Bautismo y ven cierta ambigüedad y abuso del término, otros le tienen miedo a las manifestaciones sensibles que pueden acompañar la experiencia y preferirían una oración que no conlleve el riesgo de perder el control –¡y esto es precisamente lo hermoso: que el Espíritu tome el control!-.

Antes que nada hay que decir que Jesús no tuvo reparos en usar la palabra **bautismo** (del griego *baptidso*) con un significado analógico, es decir, para referirse con ella a varias realidades distintas (sumergir, lavar, iniciación de una vida nueva) pero parecidas, con cierta relación entre sí:

- **Mc 10, 38:** *Jesús les dijo: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir **el bautismo** que yo recibiré?».*
- **Lc 12, 50:** *Tengo que recibir **un bautismo**, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!*

Digamos también que el autor de la Carta a los Hebreos asume el riesgo de la ambigüedad al enumerar los temas fundamentales de la catequesis:

- **Hb 6, 1-2:** *Por eso, dejando a un lado la enseñanza elemental sobre Cristo, vayamos a lo más perfecto, sin volver otra vez sobre las verdades fundamentales, como el arrepentimiento por las obras que llevan a la muerte y la fe en Dios. La instrucción sobre **los bautismos** y la imposición de las manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno.*



Tampoco nosotros debemos tenerle miedo a una expresión, '**bautismo en el Espíritu**', que por otro lado está extraordinariamente avalada en el Nuevo Testamento (NT). Sin negar, ni mucho menos, el sacramento del Bautismo, queremos animarnos a explorar aquellas otras realidades designadas en el NT con expresiones que usan sin escrúpulos la palabra *bautismo*. Y lo hacemos con el especial respaldo de la Palabra de Dios:

- Antes y después del bautismo en el Jordán Juan el Bautista dijo:
 - “Yo los bautizo con agua pero...Él los bautizará en *Espíritu Santo y fuego*” (**Lc 3,16**).
 - “Ese es el que bautiza en *Espíritu Santo*” (**Jn 1, 33**)
- San Pedro, el primer Papa, en lo que podríamos llamar el primer concilio de la Iglesia certificó:

- *“Me acordé de aquellas palabras que dijo el Señor: Juan bautizó con agua pero ustedes serán bautizados con Espíritu Santo” (Hch 11, 16).*
- Si no fuera suficiente aval recurriremos a la autoridad de **Dios Padre** quien usó esta expresión según el testimonio del Bautista:
 - *Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre el que veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo” (Jn 1, 33).*
- **Dios Hijo**, antes de su ascensión, ratificó a los apóstoles la promesa:
 - *“Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días” (Hch 1, 5).*
- Y el mismo **Espíritu Santo**, inspirador de las Escrituras nos enseña a usar este término en los seis libros más básicos del NT: **Mt 3, 11; Mc 1, 8; Lc 3, 16; Jn 1, 33; Hch 1, 5; 11, 16; 1Co 12, 13).**
- Ser “bautizados en el Espíritu Santo”, según los textos bíblicos expresa una **acción de Dios que recibimos, una experiencia...**

Pregunto: ¿No será que a través de la Renovación, el Espíritu, en estos últimos tiempos, **ha sacado del olvido esta expresión**, aún a riesgo de las sospechas que pueda suscitar, porque quiere realizar un nuevo Pentecostés entre nosotros?

Hay dos hechos concretos a los cuales la Biblia aplica esta expresión: el mismo acontecimiento de Pentecostés (**Hch 1, 5**) y el del Centurión Cornelio (**Hch 11, 16**). Y hay dos situaciones más que son equiparadas al Bautismo en el Espíritu por el mismo Pedro (**Hch 10, 47; 11, 15s**). Si examinamos estos hechos nos daremos cuenta qué significa **“bautismo en el Espíritu”**.

Jesús nos describe muy bien **qué es**:

- **Hch 1, 5:** *“Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días”*
- **Hch 1, 8:** *“Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra”.*

- **Lc 24, 49:** *“Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto”.*



La experiencia descrita por Jesús es la experiencia del Espíritu que cubre como

las aguas del Jordán, es una fuerza que viene de lo alto, que capacita para dar testimonio. Parecería más bien una gracia carismática, más que una gracia santificante. Y esto lo confirmamos con la lista de carismas que hace **Marcos** en un texto paralelo:

- **Mc 16, 17s:** *“Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán”.*

San Pedro, refiriéndose a estos mismos casos usa palabras parecidas:

- **Hch 2, 17:** *“En los últimos días, dice el Señor, derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres y profetizarán sus hijos y sus hijas; los jóvenes verán visiones y los ancianos tendrán sueños proféticos”.*
- **Hch 2, 33:** *“Exaltado por el poder de Dios, él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen”.*
- **Hch 10, 47:** *« ¿Acaso se puede negar el agua del bautismo a los que recibieron el Espíritu Santo como nosotros? ».*
- **Hch 11, 15:** *“Apenas comencé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, como lo hizo al principio sobre nosotros”.*
- **Hch 11, 17:** *“Por lo tanto, si Dios les dio a ellos la misma gracia que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿cómo podía yo oponerme a Dios?”.*

Además de las palabras que **Lucas** pone en Jesús y Pedro, añade otras para describir el mismo hecho:

- **Hch 2, 4:** *“Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse”.*

- **Hch 10, 44:** *“Mientras Pedro estaba hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban la Palabra”.*
- **Hch 10, 45:** *“Los fieles de origen judío que habían venido con Pedro quedaron maravillados al ver que el Espíritu Santo era derramado también sobre los paganos”.*

También en **Juan** podemos encontrar una confirmación de estos conceptos cuando proclama la misma promesa de Lucas (**Jn 14, 16s; 15, 26s; 16, 7**).

Si aún quedaran dudas, tenemos el testimonio de la máxima autoridad en Sagrada Escritura. **La Pontificia Comisión Bíblica** no tiene escrúpulo en usar el término explicándolo en el sentido que venimos expresando:

*“Por ese ‘Bautismo en el Espíritu Santo’ (Hch 11, 16; cfr. Mt 3, 11 y par) los apóstoles recibieron valentía y fuerza para dar testimonio de Cristo (Hch 2, 23-26; 10, 39; etc.), para anunciar la Palabra de Dios con valentía (parrhesía: Hch 4, 29.31) y para realizar milagros en el nombre del Señor Jesús (Hch 3, 6, etc.) [Pontificia Comisión Bíblica, *Biblia y Cristología* 2.2.2.2.a).*

Ahora bien, sin negar el sacramento del Bautismo hemos tratado de superar la estática interpretación sacramentalista y hemos ahondado en la realidad carismática que estos textos expresan, ahora es tiempo de reconocer que los evangelios nos abren todavía a un sentido más amplio y abarcador que el carismático: el sentido soteriológico (referente a la salvación), ya que la palabra **bautismo** ha servido también para designar, por ejemplo, el ministerio del Mesías como asimismo la obra del Paráclito (Mt 3, 11; Mc 1, 8; Lc 3, 16; Jn 1, 33).

Entonces, a modo de conclusión, debemos decir que siempre que hablamos de **Bautismo en el Espíritu** nos referimos a esa gracia carismática que renueva nuestra vida de creyente no sin tener en cuenta la íntima relación que ella tiene con la gracia sacramental del Bautismo todo enmarcado y contenido en el sentido más amplio que alude al ministerio salvífico de Jesús.

El P. Carrillo Alday enseña: “No se trata, del Espíritu Santo como principio de santificación personal para Jesús, sino del Espíritu Carismático, el cual es un poder divino que actúa en Jesús para realizar la obra mesiánica.”

La distinción entre **“bautismo con agua”**, para el perdón de los pecados, y el **“bautismo en el Espíritu”** se encuentra en pasajes bíblicos tales como: Mc 1,

4.8; Hch 1, 5; 8, 16; 11, 16. Tal distinción forma parte del kerigma fundamental, hasta en el primer sermón de San Pedro (Hch 2, 38).

El tema del **bautismo de agua** tiene por delante el arrepentimiento y la fe, se mueve principalmente en el nivel de la gracia santificante invisible e imprime carácter, por eso, sólo puede recibirse una sola vez y es la entrada a la comunidad eclesial.

El **Bautismo en el Espíritu**, es una experiencia reconocible o sensible, se mueve principalmente en el nivel de las gracias carismáticas (actuales), sus efectos pueden desaparecer y no imprime carácter, por eso su experiencia puede repetirse. Deja margen a la espontaneidad imprevisible del Espíritu Santo (Jn 3, 8). Gusta el don celestial, participa del Espíritu Santo y sus dones y carismas. Es comienzo de nuevos avances en la Vida del Espíritu...



2. BAUTISMO EN EL ESPÍRITU HOY: TEÓLOGOS Y OBISPOS TIENEN LA PALABRA.

La teología apoyada en esta realidad nuevotestamentaria reconoce en la expresión **bautizados en el Espíritu Santo** la trascendencia absoluta del Espíritu, que abarca y comprende:

- **Todo el misterio y proceso de purificación**, como victoria sobre el pecado, sobre Satanás, sobre las imperfecciones, sobre las enfermedades y sobre la misma muerte. Sólo cuando nuestro ser frágil y mortal, sujeto a tantas debilidades, enfermedades y a la muerte, sea traspasada por la gloria de Dios en la parte espiritual y material, llegará el Misterio de la Purificación a su pleno cumplimiento. El bautismo en el Espíritu Santo, en esta agua viva que salta hasta la eternidad, contiene todo este **proceso de purificación**.
- **Todo el misterio de nuestra vida y proceso de transformación**, como hijos del Padre, hermanos de Cristo y templos del Espíritu:.. la elevación de nuestra vida, hasta la participación plena de la vida intratrinitaria, que en su

término y corona expresa el Espíritu Santo, está incluida también en este “ser bautizados en el Espíritu.”

Como bien nos dice **Juan Pablo II**: “Bautizar en Espíritu Santo” significa regenerar la humanidad con el poder del Espíritu de Dios: es lo que hace el Mesías, sobre el que, como había predicho Isaías (11, 2; 42, 1), reposa el Espíritu colmando su humanidad de valor divino a partir de la Encarnación hasta la plenitud de la resurrección tras la muerte en la cruz (cf. *Jn* 7, 39; 14, 26; 16, 7.8; 20, 22; *Lc* 24, 49). Adquirida esta plenitud, el Mesías Jesús puede dar el nuevo bautismo en el Espíritu del que está lleno (cf. *Jn* 1, 33; *Hch* 1, 5). De su humanidad glorificada, como de un manantial de agua viva, el Espíritu se difundirá por el mundo (cf. *Jn* 7, 37-39; 19, 34; cf.. *Rm* 5, 5). Este es el anuncio que hace el Bautista al dar testimonio de Cristo con ocasión del bautismo, en el que se funden los símbolos del agua y del fuego, expresando el misterio de la nueva energía vivificadora que el Mesías y el Espíritu han derramado en el mundo (Juan Pablo II, *L'Obssevatore Romano*, 09-10-89).

El **P. Salvador Carrillo Alday** nos dice: “El bautismo en el Espíritu es una efusión más, una nueva efusión del Espíritu Santo que pone en actividad el rico potencial de gracia que Dios ha dado a cada uno, según la propia vocación y según el carisma personal del estado propio de la vida...Esta nueva efusión del Espíritu de Dios, con toda la riqueza de su gracia, obra en la persona una conversión interior radical y una transformación profunda en su vida; le da una luz poderosa para comprender mejor el misterio de Dios; lo impulsa a un nuevo compromiso personal con Cristo y a una entrega sin restricciones a la acción del Espíritu Santo; le comunica los dones y carismas necesarios para cumplir su misión eclesial y le confiere una fuerza divina para dar testimonio de Jesús en toda circunstancia, mediante el ejemplo y la comunicación de la Palabra de Dios.”

El **Padre Francis Sullivan S.J.**, ha hecho un gran aporte a la comprensión de este tema conectándolo con la tradición católica mediante un texto de Santo Tomás de Aquino (*Summa Teologica*, Primera Parte, cuestión 43, art. 5, ad 2; art. 6, ad 2). En esta cita Tomás de Aquino describe admirablemente la experiencia del Bautismo en el Espíritu como una gracia en la que “**Dios viene a donde ya está**”. Es una nueva forma de su presencia, pero esto no por un cambio real en Dios –que es inmutable- sino por un cambio real en la criatura

que lo recibe. La criatura comienza a tener una nueva relación, un nuevo modo de estar unida con Dios. Con esta aclaración hay que entender frases como: *“Yo rogaré al Padre y Él les enviará otro Consolador, para que esté siempre con ustedes... Ustedes lo conocen porque Él permanece con ustedes (Jn 14, 16ss).*

Por lo tanto podemos decir que el Paráclito es enviado a nosotros cuando comenzamos a tener una nueva relación con Él, como Persona, que ya estaba íntimamente presente en nosotros por el amor que Él ha derramado en nuestros corazones. Esto incluye también un nuevo modo de conocerlo, y **Santo Tomás recalca que no puede ser “un nuevo conocimiento especulativo sino experiencial”**. Uno puede, decir que recibe al Espíritu tanta veces cuantas se produzca un **nuevo avance de la gracia**. Por ejemplo *“cuando uno avanza a la gracia de obrar milagros o de profetizar o al ardiente amor de Dios para ofrecer su vida como mártir o renunciar a todas sus posesiones o sobrellevar algún otro acto heroico semejante”*. Por eso la experiencia del **bautismo en el Espíritu** puede llamarse también **efusión¹ del Espíritu** pues es un aflorar en la superficie, gracias a la acción del Espíritu, lo que estaba presente pero escondido en el alma del creyente, es un poner en acto lo que estaba en potencia desde el bautismo sacramental, es, digámoslo de nuevo, **un venir de Dios a donde ya estaba**.

3- BAUTISMO EN EL ESPÍRITU Y PENTECOSTÉS

Tener la experiencia del Bautismo en el Espíritu es vivir un Pentecostés hoy. Son muchas las gracias comunes vividas tanto por los apóstoles el día de Pentecostés como por



todos los que hasta hoy han tenido su Bautismo en el Espíritu, sean estos hombres, mujeres o niños, consagrados o laicos. Es gracia, donación divina, que al ser experimentada no deja duda de que es una gracia muy especial de Dios. Como señala Charles Whitehead, quien fue Presidente del ICCRS: “a

¹ “*Efusión*” o su verbo “*efundir*” puede traducirse como ‘brotar’, ‘aparecer en la superficie’, ‘aflorar’, como también ‘derramarse’, ‘licuarse’, ‘ablandarse’, etc.

todos el Espíritu los ancla en dos relaciones claves, con Jesús como Señor (I Cor 12, 3) y con Dios como Padre (Ro 8, 14-17).”

☪ ¿Qué produce el Bautismo en el Espíritu?

El Catecismo de la Iglesia Católica refiriéndose a la oración para pedir el Bautismo en el Espíritu Santo señala: “Pedimos al Padre y a Jesús que nos envíen su Espíritu Santo para que Él haga



de nuestra vida una ofrenda viva para Dios mediante la transformación espiritual a imagen de Cristo, el Señor, y nos permita participar en su misión por el testimonio y el servicio de amor a los demás” (Nº 1109). Pues bien es precisamente eso lo que produce el Bautismo en el Espíritu.

La experiencia produce una fascinación por Dios. Se descubre por gracia divina, lo maravilloso, grande, santo, amoroso que es Él. Dios es mucho más de todo lo que se nos ha hablado o hemos leído sobre Él. Dios deslumbra a la criatura. Le revela, de pronto, como nos lo enseña la teología, que Él es “el totalmente otro”.

La respuesta actual del hombre y la mujer de nuestros días al ser fascinados por Dios, es la misma que la de los discípulos en Pentecostés o la de María al cantar el Magnificat, prorrumpiendo en un torrente de alabanza, “embriagada” de Espíritu Santo.

El Bautismo en el Espíritu es quedar llenos del Espíritu Santo. Es recibir a Dios en abundancia, es tener la experiencia de ser invadido por Dios, sumergido en Dios, sellado por Dios. Por Él, Dios llega a todas las áreas de tu vida: la íntima y la fraterna, la personal, familiar y social. En lo personal, invade tus pensamientos, emociones, sentimientos, conductas y actitudes. Lo invade todo produciéndose la coherencia de todo el ser cuando verdaderamente es auténtica y la persona responde con fidelidad a este sello de amor inquebrantable.

Al ofrendar su vida a Dios y ser invadido por Dios la persona comienza un cambio espiritual radical, produciéndose una renovación de su vida. La fe ya no

se queda en el nivel intelectual sino que impregna todo el ser, la relación filial con Dios nos hace exclamar “Abbá, Padre” (Rom 8, 15), se encuentra con Jesús vivo, y producto de esto, se empieza a responder con amor al amor de Dios” infundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rom.5, 5).

A partir de aquí, se inicia una vida nueva, con los frutos nacientes que produce el Espíritu: “amor, gozo, paz, paciencia, bondad, fidelidad, dominio de sí...” (Gal. 5,22). El primero de ellos, el amor, es el principal, pues en él se tiene todo: “Buscad el amor” (I Cor. 14, 1). Amor -caridad que la dulzura del Espíritu- que es Amor- produce en nosotros.

Siendo el inicio de una vida nueva, no es de ninguna manera un punto de llegada o de perfección ya adquirida. Es el arranque de una vida nueva, de un nuevo caminar bajo el impulso del Espíritu, de comenzar a vivir en plenitud la vida cristiana de hijos del Padre Amado.

Tal arranque de vida nueva se realiza con un gozo indescriptible, formando con toda la comunidad de hermanos orantes, una melodía ininterrumpida de alabanza y acción de gracias por el amor tan grande que hemos recibido gratuitamente. Y todo queda imbuido es esa vida de Comunión con Dios: la vida, la salud, la familia, la naturaleza, el trabajo, la pastoral, las obras de misericordia, es estudio... todo.

El Bautismo en el Espíritu al sumergirnos en Dios nos hace querer las cosas de Dios y como dice el P. Salvador Carrillo: “nos equipa para la misión”. ¡Salimos al encuentro del otro, como Pedro, como Pablo, a proclamar “contra viento y marea” QUE JESÚS ES EL SEÑOR Y QUE ESTÁ VIVO!

🌀 ¿Por qué pedir cada día una nueva efusión del Espíritu?

Decíamos al respecto de este Bautismo, que los apóstoles, según nos dice el Libro de los Hechos, varias veces quedaron “llenos del Espíritu Santo” (Hech, 2, 4; Hech, 4,31). Es decir se volvía a repetir dicha Efusión, pero en el segundo caso en relación a una solicitud particular, la misión que Jesús mismo encomendó a sus apóstoles cuando los envió a Evangelizar: “Y ahora, Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos que puedan predicar tu Palabra con toda valentía” (Hech. 4, 29). La respuesta a dicha oración fue que “Acabada la oración tembló el lugar donde estaban reunidos y todos quedaron

llenos del Espíritu Santo y predicaban la Palabra de Dios con valentía“ (Hech. 4,31).

Este texto da mucha luz para comprender la necesidad de pedir siempre en la Renovación Carismática que volvamos a ser llenos del Espíritu Santo, no obstante haber pasado ya por esa experiencia fundamental.

Los apóstoles que luego de Pentecostés salieron a predicar con poder y valentía que Jesús había resucitado, luego sienten de nuevo el miedo que los lleva a pedir: “concede a tus siervos que puedan predicar tu Palabra con toda valentía“. Dios escucha su súplica y el Espíritu Santo les concede lo pedido en oración.

Es también lo que pasa con todos nosotros. En los apóstoles y en todos los que hemos recibido el sacramento del Bautismo, que mora en nosotros, pero a veces no se nos nota o parece que está dormido. ¡Cuántas veces nos sentimos llenos de miedo, porque nos sorprendió una enfermedad, una muerte o hay un problema en la familia, porque tiembla nuestro puesto en el trabajo, porque un hijo va por mal camino o parece incorregible!

Sí, ¡siempre vamos a estar inmerso en los problemas! Siempre, mientras seamos caminantes que van a la patria definitiva, necesitaremos la ayuda del Espíritu Santo Consolador, siempre necesitaremos suplicar a Dios su Espíritu, porque en Él todo lo podemos y sin Él no podemos nada.

También Jesús estaba lleno del Espíritu Santo desde su concepción en el seno de María, sin embargo quiso recibir el Bautismo en el Jordán, y sobre él volvió a posarse el Espíritu (Lc 3, 22).

Siendo así, nuestra actitud y plegaria debe ser llamar al Espíritu Santo sin cesar, porque junto con responder a nuestras necesidades, al ser Él el infinito puede acrecentar y ahondar en cada instante nuestra capacidad de acogerlo. Cuanto más suplicas al Espíritu que venga a ti, más abre en ti profundidades insospechadas para recibirle, de manera que te sientes acuciado por un deseo cada vez mayor de ser lleno de Él. Como dice San Gregorio de Niza: “Vas de comienzos en comienzos, por comienzos que no tienen fin”.

La liturgia de nuestra Iglesia nos dice lo que hace en nosotros el Espíritu Santo: mora, ora, consuela, ilumina, cura, refresca, ablanda, calienta, suaviza, fortalece. Llámale, entonces, simplemente, como el sediento al borde de la fuente de agua viva, porque quedará calmada tu sed de Dios, pero no se

apagará... porque el Espíritu abrirá en ti un deseo infinito de Dios, UN MANANTIAL QUE HARÁ BROTAR AGUA VIVA.

🌀 ¿Quién bautiza en el Espíritu Santo?

A veces se escucha decir que tal persona me bautizó en el Espíritu Santo, por el efecto que produjo en su vida la oración realizada por ella. Pero no es sí. El bautizar en el Espíritu Santo es exclusivo de Jesús, porque esto



define la obra esencial de Jesús: "...aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo" (Jn 1,33).

El don del Espíritu anunciado por los profetas en el Antiguo Testamento (Ez 36, 26- 27; Jr 31, 31-34) es derramado por Jesucristo resucitado: "A este Jesús Dios le resucitó... Y exaltado por la diestra de Dios ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido que ha derramado sobre nosotros" (Hech 2, 33).

El derramamiento del Espíritu Santo que realiza Jesús lo hace sobre todos los que creen en Él y le rinden su vida: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba, el que crea en mí, como dice la Escritura: de su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu Santo que iban a recibir los que creyeran en él" (Jn 7, 37-39).

🌀 Seminarios de Vida en el Espíritu y Bautismo en el Espíritu

El medio más habitual en que Jesús ha realizado el Bautismo en el Espíritu o nueva efusión del Espíritu en la Renovación, han sido los Seminarios de Vida, especialmente en el momento de la oración para pedir la efusión. Sin embargo, muchas veces en los Seminarios de Vida, no hay proclamación, o como lo expresaba tan sabiamente el Papa Pablo VI: "Saber esperar, saber invocar..."

"Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor".

Sí, hay que revalorizar los Seminarios proclamándose con el poder del Espíritu el inmenso amor que Dios nos tiene y los temas centrales del Kerigma: que

Jesús murió pero que ha resucitado, Jesús que salva, que es Señor y Cristo y que como tal bautiza en el Espíritu Santo. Los temas del anuncio y la forma de presentarlos son el medio para que la persona pueda llegar al arrepentimiento y la conversión, que son la antesala para recibir el Espíritu Santo: “Al oír esto, los judíos dijeron con el corazón compungido ¿Qué hemos de hacer? Pedro les contestó: Convertíos y que cada uno se haga bautizar en el nombre de Jesucristo y recibiréis el don del Espíritu Santo“(Hech 2, 37-38).

✪ **Oración para pedir el Bautismo en el Espíritu o una nueva efusión**

En la Efusión o Bautismo en el Espíritu se concentra la gracia más propia de la Renovación. Es allí donde Jesús derrama su Espíritu. Es allí donde Jesús inunda, baña, llena con su Espíritu. Es lo central de la Renovación.

La oración para pedir la efusión debe realizarse considerando tres componentes, que se interrelacionan entre sí, como dice el P. Cantalamesa: el **amor fraterno, oración e imposición de manos**.

A. AMOR FRATERNAL. El Espíritu Santo es esencialmente amor.

Por eso el primero y principal fruto que produce el Espíritu Santo es el amor. Y por eso, es tan importante insistir que quienes oran por la efusión del Espíritu hayan tenido su Bautismo en el Espíritu y estén llenos de amor. El ambiente adecuado para la oración por la efusión es un clima de verdadero amor en torno al hermano por el que se va a pedir la efusión.

B. ORACIÓN. Del bautismo de Jesús se dice que: “mientras oraba se abrió el cielo y el Espíritu Santo bajó sobre él“(Lc 3. 21). Asimismo, fue mientras oraban que los apóstoles quedaron todos llenos del Espíritu Santo (Hech 1, 14). Por lo tanto, la oración es un componente central. Es una oración en que se pide a Jesús que bautice en el Espíritu Santo a la persona por quien se ora para que el Espíritu Santo haga de su vida una ofrenda viva para Dios.

“Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor”.

“Saber esperar, saber invocar...” era el consejo de del **Papa Pablo VI en Pentecostés de 1975**. Por eso aprovecharemos para presentar el **bautismo en el Espíritu** con las mismas palabras de Pablo VI a diez mil congresistas de la RCC en aquella ocasión:

“Quisiéramos nosotros hoy, no solo poseer inmediatamente al Espíritu Santo, sino también experimentar los efectos sensibles y prodigiosos de esta maravillosa presencia del Espíritu Santo dentro de nosotros. Porque sabemos que el Espíritu Santo es luz, es fuerza, carisma, infusión de una vitalidad superior, capacidad de superar los límites de la actividad natural, es riqueza de dones (los célebres siete dones, que hacen rápida y ágil la acción del Espíritu Santo coordinada con el completo sistema psicológico humano), es riqueza de frutos espirituales que adornan bellamente el fértil jardín de la experiencia cristiana (cf. Gál 5, 22-23)”.

En seguida se ocupa de prepararnos para conseguirlo: *“Nosotros, ahora, anunciando el misterio de Pentecostés, detengámonos en sus umbrales: ¿cómo podemos procurármolo? También esta fase del acontecimiento de Pentecostés merece y es suficiente por ahora para nuestra presente reflexión. La preparación no es algo superfluo, aun cuando el gran don del Espíritu es gratuito y puede infundirse en nosotros con el ímpetu de su viento y con el imprevisto arder del fuego, como ocurrió en aquel día único e histórico de nuestro primer Pentecostés”*.

El don de Dios se derrama a veces sin previa preparación, porque el viento sopla donde quiere: no es un pago, sino una gracia. Pero por lo común requiere una disposición de nuestra parte, para que logremos acogerla.

Requiere, en primer lugar, un sincero **recogimiento**.

“Por lo demás, también aquél día prodigioso tuvo su preparación. La preparación del silencio interior, en el que la conciencia ha madurado su conversión, su purificación, su metánoia. Nosotros, los modernos, somos demasiados extravertidos, vivimos fuera de nuestra casa, y quizás, como dijo un conocido filósofo, saliendo de casa hemos perdido la llave para volver a entrar en ella. El encuentro con el Espíritu Santo y Santificador, aunque deja sus huellas por todas partes en la escena de las cosas

exteriores (‘nada hay sin voz, cf. 1Cor 14, 23, para quien sabe escuchar), tiene lugar en el secreto del corazón donde se guarda la palabra del Señor (cf. Jn 14, 23), donde el hombre es él mismo en la soledad de su personalidad. Por eso los Apóstoles, antes del gran día, ‘perseveraban unánimes en la oración... con María, la madre del Jesús (Hch 1, 14): es el primer y maravilloso retiro espiritual. Al silencio, pues, se une la oración que, en la expresión tradicional de la Iglesia, toma la forma de una bien conocida imploración de invocación, de deseo: ¡Ven, ven Espíritu Santo! ¡Ven Espíritu Santo! El milagro se realiza para nosotros en el momento sacramental de la justificación, la remisión de nuestros pecados, como sabemos, mediante la confesión, que resucita al alma elevándola al estado de convivencia con la vida divina (cf. 2Pe 1, 4), estado que llamamos de gracia, sí, de gracia inefable, que deberíamos estimar, como nos enseñan los santos, más que la misma vida natural, porque vale por ella y vale más que ella; es, en efecto, un estado de vida sobrenatural al que de suyo está asegurada la plenitud y la felicidad de la vida eterna”.

C. IMPOSICIÓN DE MANOS. Por la imposición de las manos se invoca al Espíritu Santo que inunde a la persona. La imposición de manos acompaña la oración en la que se pide el derramamiento del Espíritu.



La experiencia ha demostrado en la Renovación que Jesús derrama su Espíritu cuando se lo pide en oración. Esta donación suele ser en el momento mismo de la oración, pero a veces ocurre antes o después de ella. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que como el Espíritu sopla donde quiere y como quiere se puede recibir una efusión espontánea del Espíritu sin saber nada del bautismo en el Espíritu, como ha ocurrido en la vida de muchos santos.

La Biblia nos presenta a los patriarcas o profetas imponiendo las manos para bendecir o curar. Era una acción carismática. También Jesús y los apóstoles

usaban este gesto. Además, Jesús, promete a todos los que crean el poder de curar con la imposición de manos (cf. **Mc 16, 18**). También Saulo recibió el Espíritu Santo por el ministerio de Ananías. San Lucas nos asegura que éste era *“un discípulo”* como los demás que vivían en Damasco (**Hch 9, 10-19**), y cuando Pablo alude a él solo lo llama *“un tal Ananías, hombre piadoso según la Ley, bien acreditado por todos los judíos que allí habitaban”* (**Hch 9, 10; 22, 12**).

La imposición de las manos es un gesto tradicional. Es un signo de bendición que no lleva, necesariamente, ninguna connotación de autoridad oficial o sacramental de parte de los interesados (Ritual romano de los de los Sacramentos, CEA, p. 703).

Ayuda a centrar la oración de unos por otros. Muchos, han experimentado que este gesto simple y fraternal puede añadir inmenso poder a la oración y con frecuencia obtener una bendición que previamente se había buscado en vano.

Dice Stephen B. Clark, pionero de la Renovación, con toda su experiencia:

“La gente puede ser bautizada en el Espíritu sin la ayuda de ningún cristiano. El Señor mismo (el bautizador) y el Espíritu Santo son todo lo que es absolutamente esencial. Cierta número de personas en nuestra comunidad han orado con miras al Espíritu por sí solas y han sido bautizadas en el Espíritu sin la ayuda de ningún otro cristiano. Una joven, de hecho, fue bautizada en el Espíritu y recibió el don de lenguas antes de que incluso supiera que hubiese una cosa tal, simplemente porque el Señor en su misericordia sabía que ella tenía una necesidad especial de ello. Pero es más raro y más difícil para la gente ser bautizada en el Espíritu por sí sola, porque el Señor nos quiere como parte de una comunidad. Normalmente, entonces, lo que una persona que quiera ser bautizada en el Espíritu debiera hacer es ir adonde una comunidad de cristianos que hayan sido bautizados en el Espíritu y pida su ayuda.

Estar bautizado en el Espíritu implica una relación nueva, no solo con Dios, sino con la comunidad. Por otra parte, los carismas tienen una finalidad comunitaria: son dones para el *Cuerpo* más que para los individuos.

4- ¿QUÉ OCURRE DESPUÉS DE RECIBIR EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO?

Cuando el Espíritu del Señor se derrama abundantemente sobre un grupo de creyentes, la consecuencia inmediata y un indicio de su presencia en el grupo es que todos se convierten en expresión clara del Cuerpo de Cristo, es decir, cada miembro descubre su identidad porque



despierta a la comunidad: empieza a funcionar como miembro vivo del Cuerpo de Cristo. Aquellos que han estado viviendo un cristianismo individualista tardarán más en integrarse en la comunidad. Para esto necesitan liberación. Para algunos el bautismo en el Espíritu es un impacto decisivo y es experimentar las palabras de Jesús: “recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos...” (**Hch 1 ,8**). Incluso sacerdotes y religiosos han confesado ser la experiencia religiosa más importante de su vida. Que no se trata de un hecho de sugestión o de emoción lo demuestra el cambio decisivo y sus efectos que perduran años a pesar de las dificultades por las que se pasará después. La sugestión no cambia internamente a la persona, ni conduce hacia una mayor libertad, paz y amor profundos. Las personas menos estructuradas mentalmente y más simples son las que más fácilmente sentirán la necesidad de orar en lenguas y durante largo tiempo. Hacerla ahora, si, pero en los días sucesivos no caer en la tentación de aferrarse al don de la oración buscando por si mismo o al intento de suscitar nuevamente aquel fruto sensible. Habrá otras personas que dirán no haber experimentado nada en la efusión del Espíritu. La explicación de esto puede ser muy diversa, dejando siempre a salvo los caminos incomprensibles de Dios y su modo de actuar en nosotros de una forma imperceptible. Hay que mantenerse en la fe de que el Señor cumple siempre su palabra y esperar. En estos casos casi siempre se inicia una transformación lenta y progresiva que quizá no se interrumpa más.

Al Bautismo en el Espíritu siguen días o meses de una gran facilidad espiritual, de gozo, paz y amor, de sentir una gran necesidad y gozo por la oración a la que uno se da sin el menor esfuerzo. Incluso se pueden llegar a momentos de oración infusa o contemplación, en un alternar la vida purgativa con la iluminativa, fenómeno poco común para los tratadistas espirituales pero frecuente en la RCC. Esta “luna de miel” espiritual puede durar más o menos

según la situación espiritual de cada uno, pero han de venir días de desierto, de aridez y tentación. Jesús fue tentado en el desierto después de su Bautismo en el que hubo una manifestación tan profunda de la presencia del Espíritu. No importan las dificultades e Incluso los retrocesos momentáneos con tal que la resultante final sea de progreso. El Señor será el que más haga por nuestra renovación y transformación. *“El Espíritu nos llama a cada uno de nosotros y a la Iglesia toda, según el modelo de María y de los Apóstoles en el Cenáculo, a aceptar y abrazar el Bautismo en el Espíritu Santo, como la fuerza para una transformación personal y comunitaria con todas las gracias y carismas necesarios para la edificación de la Iglesia y para nuestra misión en el mundo.”* (Reinflamando la llama, Salvador Carrillo Alday).



BIBLIOGRAFÍA

- BIBLLIADE JERUSALÉN, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- JUAN PABLO II, Exhort. Post-sinodal *Vita Consecrata*, Ed. Paulinas, Bs. As., 1996.
- TARDIFF, Emiliano, *El ejercicio de los carismas*, Río de Janeiro, 1985.
- JARAMILLO, Diego, *Carismas y ministerios*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 2008.
- SULLIVAN, Francis, *Carismas y Renovación Carismática*, Ann Arbor, 1982.
- MÜHLEN, Heribert, *Catequesis para la Renovación Carismática*, Secretariado trinitario, Salamanca, 1982.
- SUENENS, Joseph, *Document de Malinas 6*, 1986.
- O'CONNOR, Edward, *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica*, México, 1973.
- IBÁÑEZ PADILLA, Alberto, SJ, *Lenguas I*, Ed. CcD, Buenos Aires, 2010.
- CODINA, Victor, SJ, *“No extingáis el Espíritu”*, Sal Terrae, Santander, 2008.
- Revista PENTECOSTÉS, N° 210, Santiago de Chile, 2007.